

GRILLO EN MARZO

Autor: JUAN L. ORTIZ

GRILLO EN MARZO

Oh, solo de Marzo.
que nos quieres decir, así, tan persistentemente, así
por encima: del nadie
que palidece...
o desde allí, donde se hacina, apenumbándose, y parece tener frío, él,
a pesar de eso, frío, frío,
ya, frío ?

Qué?...
acaso que la flauta ha de asumir, crepuscularmente, el aire
que, sin aviso, no?
enajena a la eternidad
el silencio...
o que la propia caña, por otra parte, se debe a la vigilia o al peligro
de un hilo por quemarse
sobre las huellas mismas
de un ángel?

é?...: Qué?...: Qué?...:
que la hebra de los llamados,
desde los milenios, continúa
sin recogerse jamás,
jamás, frente a los precipicios...
y que sí, a veces, no se oyen, no dejan, por eso, nunca, nunca, de tocar los oídos
que los esperan sobre la noche...?

Qué?...
que la gota, siempre, tiene el tiempo consigo
para hacer que crezcan.
raíces sobre el éter, y ramas, ramas, debajo del abismo...
y todavía

para abrir las alas de la piedra...
o que, multiplicándose hasta la avenida, sigue ella conservando, últimamente

[la

palabra

sobre las siete murallas
o la muralla que amasan y cimentan, y aún, encalan, los huesos de los siglos
con cadenas, ay todavía?

Qué ?...

que algo igual a una sonrisa atraviesa los límites

y es, quizás, una florecilla

que sobrevive, por el anochecer, a su tallo...

y sigue flotando, flotando, más allá de la llama y más allá de la ceniza,
desde el "centro", tal vez, de la "cinta",

y del otro lado del miedo

y del terror mismo,

porque sería, ahora, una con la serenidad, y la ligereza y la alegría,

en la "línea" que no ondea

ya?

que la hebra de los llamados